

Domingo 15º

Tiempo ordinario



**Llamó a los
doce y los
envió...**



**Quien se ENCUENTRA con Jesús
da testimonio
de Él y continúa su obra**

D llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; sino: «Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.» Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos.» Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. (Mc 6, 7-13)



La gran misión: Revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que SE ENCUENTRE a sí mismo en Él.

Juan Pablo II: Redemptor Hominis

Jesús mete a sus elegidos, no sólo en su amistad, sino en sus secretos y en su misma misión... Habían llegado de distintos pueblos, de diversas condiciones sociales, de discrepantes ideologías. Eran ricos unos y pobres otros, revolucionarios algunos y colaboracionistas otros, solteros los menos y casados los más. Pero todos lo habían dejado todo... Jesús actúa de manera muy diferente a la de un maestro que transmite teoría... Les habla como a compañeros de tarea, gente que va a continuar una misión... No le interesa tanto la verdad en sí como la verdad que fundamenta un estilo de vida.... Les forma en la vida, haciéndoles vivir con El..., come a su mesa y duerme a su lado.

Desde el primer momento los lanza, además, a la tarea de predicar ellos solos. Un día envía a los 72; otro, a los doce. Y no les envía a tareas secundarias: deben hacer lo mismo que El: anunciar el Reino de Dios y confirmar su proximidad con milagros. Será, les anuncia, una tarea erizada de dificultades, les perseguirán, cerrarán ante ellos las puertas de las ciudades, sus vidas correrán peligro. Pero triunfarán, porque el Padre estará con ellos.

J.L.Martin Descalzo: Jesucristo



QUÉ HACE UN CHICO COMO TÚ EN UN LUGAR COMO ÉSTE?

En televisión y de guionista. Ahí trabajo yo. Una tarde volvíamos en coche varios compañeros del plató... Uno me dijo que estaba extrañado porque había oído que yo pedí un cambio de programa por problemas de conciencia. *¿De qué tienes tú problemas de conciencia?* A mí también me chocó la pregunta. Le expliqué que era católico y que prefería no trabajar en determinados programas que están en clara oposición con mis creencias. *Pero entonces – insistió mi amigo– ¿qué hace un tío como tú en un lugar como la tele?...*

...Uno hace lo mismo que los demás: trabajar lo mejor posible, ayudar a los compañeros en lo que pueda. Y respetar mucho a los demás. Nos respetamos... Mis compañeros saben, por ejemplo, que a mí me molestan las blasfemias, y procuran no decirlas...

...¿Y qué más? Pues rezo, claro está.... Un día oí: *Oye, tú reza por mí.* Recuerdo una buena amiga que me decía, mientras tramábamos una historia: *¡Qué suerte tienes, Javier!, porque para ti la muerte es un paso al Cielo. A mí, en cambio, me asusta.*

Los diez mandamientos... han sido para mí una gran fuente de felicidad.... En el fondo son una invitación a ser un tío legal, a intentar tener buen rollo con todos....en definitiva, aquello que sólo se descubre de verdad cuando uno se ha encontrado con Jesucristo.

Javier F. Espadas, guionista de «*Médico de familia*»



Uno de mis profesores de ética, solía decir: Crean descaradamente en el bien. Tengan confianza en que a la larga terminará siempre por imponerse. No se angustien si otros avanzan aparentemente más rápido por caminos torcidos. *“Crean también en la lenta eficacia del amor”*.

Jesús envía a los doce a evangelizar. Esta palabra significa que hay que predicar a los hombres el Evangelio, es decir, un mensaje de alegría... No se trata de un fardo insoportable de ideas o de nociones, sino de lo que Dios ha hecho por nosotros. Al evangelizado le llega una carta recomendada, personal y urgente, de hermano a hermano: *“Ábrelo, lee. Te interesa. Aprovéchalo y da una respuesta inmediata”*. Pero no basta sólo con poseer el contenido del mensaje. Se añade: *“Déjate poseer por este mensaje. Él quiere guiarte hacia alturas insospechadas en tu vida. Quiere hacerte feliz de verdad”*. Todos los cristianos estamos llamados a esta misión... No hace falta hacer un largo viaje. El anuncio de la Buena Nueva sin alforja, ni calderilla, ni túnica..., debe llegar al seno de mi familia, a la oficina de trabajo, a todas y cada una de las personas con las que a diario me cruzo por el camino.

Andrés Ugalde

